DIOS AUTOR BÍBLICO DURANTE CUATRO MIL AÑOS

LA UNIDAD DEL PROFETISMO

Los israelitas en Egipto están unidos por el consejo de ancianos. Y contaban todas las historias propias del pueblo, las que Dios había realizado.

Entre estas historias estaba la promesa divina dada por Dios a Abrahán y a Jacob de que poseerían sus hijos un día el país de Canaán. No tiene nada de extraño que a sus descendientes –pasados tantos años y rodeados de tantas divinidades- les sonaría a música celestial, como algo fantástico. (Las personas suelen hacerse a lo que les rodea, y todo lo demás les suena a cantos de sirena). Por otro lado el propio José parece que las había creído ya que antes de morir había mandado que cuando Dios viniese a buscarlos, llevasen sus huesos con ellos. ¡Todo ello es admirable aunque sólo fuese como literatura, como retórica¡ ¿Se imaginan ustedes a alguien que empiece a inventar cuento tras cuento, generación tras generación, y que todos ellos van concordando y cumpliéndose a lo largo de cuatro mil años, tal cual es el caso que nos ocupa?

La novela del Éxodo procede de unos quinientos años de anterioridad. Es una narración que se empieza a escribir con Abrahán hace quinientos años , su nieto Jacob le añade un nuevo sueño de lo mismo, y el bisnieto (José) le añade una quimera más. Pero ya lo que rompe el molde es que además después efectivamente Moisés saca al pueblo rumbo a la tierra prometida donde se va a dar culto al Dios autor de sueños.

Moisés es un eslabón más de los que aportan nuevos sueños que dice dictados por Dios. Tras él

una retahíla de profetas van concordando en lo mismo. No hay ninguno que rompa la cadena de sueños. Ninguno contradice al anterior.

¡El Dios de Israel no tiene prisa, tiene tiempo para escribir en toda la Humanidad a lo largo de toda su historia de modo que nadie tiene la capacidad de tomarla toda entera como un papel en su escritorio. A Él le da igual escribir un capítulo cada cinco años que cada cinco siglos. Si alguien quiere escribir contra Él, quedará como un mosquito, Él tiene tiempo a contradecirle dentro de mil años. ¡Es imponente¡

Y lo más pasmoso de los profetas sucesivos (agraciados por los sueños divinos) es que ninguno de ellos de por sí creía en tales promesas. Todos actuaban a contrapelo, muy al contrario de los profetas de época que actuaban por sí mismos, a título personal. Nada tiene de extraño que a esos sueños sea tenidos como auténticas visiones divinas. No puede ser de otro modo ya que los sueños jamás producen enlaces concatenados a lo largo de miles de años.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com